

## La Providencia de Dios ha inspirado a la Compañía esta Santa Invención

Corpus Delgado, C.M.

El 4 de octubre de 1647 escribe Vicente de Paúl al P. Portail, a quien ha confiado la tarea de hacer comprender en Roma que para poder “dedicarse a los grandes trabajos de nuestro estado”, la Congregación de la Misión ha de permanecer “entre el clero”:

*“La Providencia de Dios ha inspirado finalmente a la Compañía esta santa invención de ponernos en un estado en el que tengamos la felicidad del estado religioso gracias a los votos simples, pero siguiendo entre el clero y en la obediencia a los señores obispos, como los más humildes sacerdotes de sus diócesis, en cuanto a nuestros trabajos... pues ¿quién podrá impugnar razonablemente una cosa que no va contra los concilios, ni los cánones, ni los decretos del Papa, sino que es conforme con el uso de la Iglesia antes de los votos solemnes...?”<sup>1</sup>.*

Y, después de recordar la prohibición de la Iglesia de fundar nuevas Congregaciones religiosas, asegura:

*“El Santo Padre no nos ha erigido en estado religioso, sino de clérigos seculares. De ahí se sigue que no estamos en un estado religioso, ya que declaramos que, aunque hacemos votos simples, no pretendemos ser religiosos, sino quedarnos siempre entre el clero”<sup>2</sup>.*

<sup>1</sup> SVP III, 224-225. SAN VICENTE DE PAÚL. Obras Completas, 12 vol. Sígueme-Ceme, Salamanca 1972-1982. Nos referimos siempre a la edición española Sígueme-Ceme. Señalamos en números romanos el tomo y, a continuación, en números arábigos, la(s) página(s).

<sup>2</sup> SVP III, 225.

La “*santa invención*” que Vicente de Paúl explica como “*inspiración de la Providencia de Dios*”, se vincula al fin de la Compañía de la Misión: para que “*pueda dedicarse a los grandes trabajos de nuestro estado*”.

Tratemos de recordar cuáles son estos *trabajos de nuestro estado* y por qué para realizarlos Vicente de Paúl reclama que la Congregación de la Misión “*no será contada en el número de las Órdenes religiosas sino que será del cuerpo del clero secular*”<sup>3</sup>.

## 1. “LOS TRABAJOS DE NUESTRO ESTADO”

No entraba en los proyectos del sacerdote Vicente de Paúl dedicarse a las **Misiones** ni fundar una congregación que se dedicara a este ministerio. Fue obra de Dios: “*pues donde no tienen parte alguna los hombres, Dios es el que obra*”<sup>4</sup>.

Los trabajos misioneros arrancaron de la decisiva experiencia de Gannes-Folleville en enero de 1617. Después de haber misionado las parroquias de las tierras de los Gondi durante varios años, a la señora Margarita de Silly “*se le ocurrió la idea de mantener a varios sacerdotes que continuasen estas misiones, y para ello nos dio el colegio de Bons-Enfants, donde nos retiramos el padre Portail y yo; tomamos con nosotros a un buen sacerdote, al que entregábamos cincuenta escudos anuales. Los tres íbamos a predicar y a tener misiones de aldea en aldea*”<sup>5</sup>. El contrato de fundación de la Congregación de la Misión (17 de abril de 1625), suscrito ante notario entre los señores de Gondi y Vicente de Paúl, habla de una «*piadosa asociación de algunos eclesiásticos de reconocida doctrina, piedad y capacidad, que quieran renunciar tanto a las comodidades de las ciudades como a todos los beneficios, cargos y dignidades de la*

<sup>3</sup> Así queda sancionado en el Breve “Ex comissa nobis” de 22 de septiembre de 1655 del Papa Alejandro VII. SVP X, 436-438.

<sup>4</sup> SVP XI, 94.

<sup>5</sup> SVP XI, 327.

*Iglesia para que con el beneplácito de los prelados en sus respectivas diócesis se dediquen por entero y exclusivamente a la salvación del pobre pueblo, yendo de aldea en aldea a sus propias expensas, predicando, instruyendo, exhortando y catequizando a esas pobres gentes y moviéndolas a hacer una buena confesión general de toda su vida pasada, sin recibir retribución alguna de cualquier clase, sino distribuyendo gratuitamente los dones que han recibido de la mano generosa de Dios»<sup>6</sup>.*

Las misiones no se reducen a la predicación, a la catequesis y a la renovación de la práctica sacramental. La Providencia de Dios ha llevado a Vicente de Paúl a descubrir que “*el pobre pueblo se muere de hambre y se condena*”<sup>7</sup>. Y que, por tanto, la *dedicación por entero y exclusivamente a la salvación del pobre pueblo* implica el establecimiento de la Cofradía de la **Caridad**<sup>8</sup> y la respuesta a las necesidades concretas en cada parroquia o aldea donde se realiza la misión.

J. FERTÉ afirma que la actividad de las Cofradías de la Caridad en las parroquias misionadas por Vicente de Paúl y los suyos se prolongó hasta fines del siglo XVIII, dando lugar a que otras congregaciones misioneras, reconociendo los beneficios de las Caridades, adoptaran esta misma práctica siguiendo el modelo vicenciano<sup>9</sup>.

*La dedicación por entero y exclusivamente a la salvación del pobre pueblo* implica igualmente los *trabajos* para la supresión del odio, de las enemistades y de la desunión de una parroquia, así como la legalización de matrimonios clandestinos, la restitución de

---

<sup>6</sup> SVP X, 237-241.

<sup>7</sup> SVP IV, 427-428; I, 176-177.

<sup>8</sup> Cf. I. ZEDDE, *La evangelización del pobre según San Vicente de Paúl, en AA.VV. Vicente de Paúl evangelizador de los pobres*. Ceme, Salamanca, 1973, pp. 148-150.

<sup>9</sup> Cf. J. FERTÉ, *La vie religieuse dans les campagnes parisiennes (1622-1695)*. Vrin, París, 1962, pp. 216-218.

bienes robados y la reconciliación de pecadores públicos. La bula «*Salvatoris Nostri*»<sup>10</sup> que aprueba la Congregación de la Misión, así como las *relaciones* de las misiones<sup>11</sup>, dan testimonio de todos estos trabajos.

La misma bula, acogiendo la súplica presentada por Vicente de Paúl, describe otro *trabajo*: **formar al clero** en el conocimiento de la moral y de la celebración de los sacramentos; acoger a los sacerdotes en las propias casas para los ejercicios espirituales; preparar a los ordenandos. Al igual que los demás trabajos, también estos se harán gratuitamente.

El Seminario para **eclesiásticos** establecido en Bons-Enfants en febrero de 1642 comenzaba casi al mismo tiempo que el de Vaugirard, donde Olier recibía a sus tres primeros seminaristas<sup>12</sup>.

El Concilio de Trento había propuesto la creación de una institución que, desde la adolescencia, procurara cultivar en los posibles candidatos al sacerdocio una formación humanística y

<sup>10</sup> SVP X 303-320. La «pía asociación» fundada el 17 de abril de 1625, la «Misión» de 1627, se convierte finalmente en la «Congregación de la Misión». La bula, firmada por el papa, es enviada al Promotor de la Curia de París el 30 de octubre de 1633. Se nombra al Arzobispo ejecutor de la misma. La publicación en vista de la ejecución se hace el 14 de marzo de 1634; la ejecución adquiere pleno vigor el 27 de noviembre. El rey no aprueba la bula hasta el 16 de mayo de 1642. Cf. SVP X 353-354.

<sup>11</sup> Cf. SVP X, 309; I, 122,301,550; XI, 553-554, 702; III,148.

<sup>12</sup> No parece que haya que discutir si fue Vicente de Paúl el primero en establecer este nuevo tipo de Seminarios o hay que atribuir el mérito al señor Olier. *“Esta clase de discusiones, siempre tan inútiles, está fuera de lugar y comporta una cierta falta de respeto a la memoria de quien se pretende honrar. No nos permitirían entrar en semejante planteamiento ni quien decía a sus compañeros «el señor Vicente es nuestro Padre», ni Vicente de Paúl que llamaba a Olier «un hombre de Dios» y al que vemos pedir su bendición en el lecho de muerte. Los dos trabajaron sólo por Dios y los dos llegaron al mismo tiempo a la meta, conducidos por la misma gracia divina de la que se reconocían instrumentos indignos. No queramos, por una discusión póstuma,*

clerical. Sin descuidar este camino, Vicente de Paúl emprendió otros: la atención a los que estaban próximos a recibir las Órdenes, primero en diez días de Ejercicios y enseguida en un tiempo más prolongado; y la dedicación a los candidatos adultos, clérigos e incluso sacerdotes, en **una nueva forma de seminario** que pronto se propagó por Francia y por otros países.

Sólo tres meses antes de partir a la Casa del Padre, confesaba Vicente de Paúl:

*“Solamente tenemos el consuelo de ver que nuestras pequeñas ocupaciones han parecido tan hermosas y tan útiles que han originado la emulación de todos, para dedicarse a ellas como nosotros y con más gracia que nosotros, no solamente en el asunto de las misiones, sino también en el de los seminarios, que se multiplican por toda Francia”<sup>13</sup>.*

“Los grandes trabajos de nuestro estado” son ahora llamados por Vicente de Paúl “nuestras pequeñas ocupaciones”. Cuando se miran desde Dios, los grandes trabajos son más bien las pequeñas ocupaciones a las que ha querido dedicarnos:

---

*empequeñecer gloria tan extraordinaria y tal fraternidad cristiana en el amor del bien». E. DE BROGLIE. En F. CONTASSOT. La Congrégation de la Mission et les Séminaires au XVIIe et XVIIIe siècles. Paris, 1968, p. 17. En el mismo sentido ha escrito M. ICARD en Traditions de la Compagnie des Prêtres de Saint-Sulpice: “No tuvimos verdaderos Seminarios Mayores en Francia hasta que San Vicente de Paúl y el señor Olier, a quienes podemos considerar llamados por Dios para esta obra, se atrevieron a establecerlos sobre los más sólidos fundamentos. Estos dos venerables sacerdotes, animados del mismo espíritu, llenos de celo por la gloria de Dios y la santificación del clero, y queriendo llevar a cabo el pensamiento del concilio de Trento, han trabajado por conducir los seminarios al estado de las antiguas escuelas episcopales, con las modificaciones que las necesidades de los tiempos modernos exigían. Para alcanzar tal objetivo, han establecido la vida común entre los clérigos durante el tiempo de su formación eclesiástica, siguiendo las reglas que han juzgado más apropiadas para la santificación del clero”.*

<sup>13</sup> SVP VIII, 310-311.

*“... al comienzo, la compañía sólo se ocupaba de sí misma y de los pobres; durante ciertas estaciones, se retiraba a sus casas particulares; durante otras, iba a enseñar a los pobres del campo. Dios permitió que en nosotros sólo se viera esto; pero, cuando llegó la plenitud de los tiempos, nos llamó para que contribuyéramos a formar buenos sacerdotes, a dar buenos pastores a las parroquias y a enseñarles lo que tienen que saber y practicar. ¡Qué tarea tan importante! ¡Qué sublime! ¡Cuán por encima de nosotros! ¿Quién había pensado jamás en los ejercicios de los ordenandos y en los seminarios? Nunca se nos hubiera ocurrido esta empresa si Dios no nos hubiera demostrado que era su voluntad emplearnos en ella”<sup>14</sup>.*

Para llevar adelante estas pequeñas ocupaciones, como hizo el Hijo de Dios al elegir a sus apóstoles para continuar su misión en la tierra, la Providencia de Dios cuenta con la pequeña compañía de la Misión:

*“Dios no se ha dirigido para esto a los doctores ni a tantas comunidades llenas de ciencia y santidad, sino que se ha dirigido a una miserable, ruin y humilde compañía, la última y la más indigna de todas. ¿Qué es lo que Dios ha visto en nosotros para tan gran tarea? ¿Dónde están nuestros títulos? ¿Dónde las acciones ilustres y brillantes que hemos hecho? ¿Dónde esa capacidad? No hay nada de todo eso; ha sido a unos pobres idiotas a los que Dios, por pura voluntad suya, se ha dirigido para intentar una vez más reparar las brechas del reino de su Hijo y del estado eclesiástico. Padres, conservemos bien esta gracia que Dios nos ha hecho, por encima de tantas personas doctas y santas que la merecían mejor que nosotros...”<sup>15</sup>.*

Las “pequeñas ocupaciones” que la Providencia de Dios ha confiado a Vicente de Paúl y a sus compañeros van configurando la “pequeña compañía” de la Misión.

<sup>14</sup> SVP XI, 390.

<sup>15</sup> SVP XI, 206.

## 2. “NO HAY EN LA IGLESIA DE DIOS UNA COMPAÑÍA QUE TENGA COMO LOTE PROPIO LOS POBRES”

Durante siglos, había prevalecido en la Iglesia el **ideal monástico**. La consagración a Dios expresada en una vida de castidad, pobreza y obediencia, introducía al fiel cristiano en un “*estado de perfección*”. Este ideal floreció en numerosas manifestaciones de vida consagrada que dieron y dan a la Iglesia impresionantes testimonios de santidad contribuyendo también al desarrollo de la cultura cristiana<sup>16</sup>.

La aparición y florecimiento de las Órdenes Mendicantes en el siglo XIII ofreció un rostro nuevo de la Vida Consagrada: una mayor presencia en las ciudades, que se llenan de conventos, y una impresionante creatividad en las formas de relación con el pueblo<sup>17</sup>.

El rápido desarrollo de las Órdenes Mendicantes y la presencia de numerosas instituciones de ámbito diocesano llenaron Europa de millares de establecimientos religiosos, aunque la abundancia de comunidades no siempre estuvo acompañada de la autenticidad en las motivaciones o en las costumbres de quienes en ellas vivían<sup>18</sup>.

Cuando la reforma protestante ocasiona la reconfiguración del cristianismo en Europa, se va extendiendo el anhelo de fidelidad y el retorno a las fuentes evangélicas de la Vida Consagrada, que dará

---

<sup>16</sup> Por razones de método y de extensión, en este artículo no hacemos referencia a la vida consagrada femenina. Cf. C. DELGADO. Fidelidad de la Congregación de la Misión y de la Compañía de las Hijas de Caridad a las intuiciones fundacionales ante los nuevos ordenamientos jurídicos en la Iglesia, en AA.VV. Vicencianismo y Vida Consagrada. Salamanca, Ceme, 2015.

<sup>17</sup> A. BELLELLA CARDIEL. *Siempre antigua y siempre nueva. La Vida Consagrada del siglo XV a nuestros días*. SAL TERRAE, febrero 2015, 159-161.

<sup>18</sup> A. LÓPEZ AMAT. *El seguimiento radical de Cristo. Esbozo histórico de la Vida Consagrada*. Ediciones Encuentro, Madrid 1987, 2 vol, II 380.

sus frutos en las reformas de las Órdenes clásicas<sup>19</sup> y en la aparición de nuevas Congregaciones en los siglos de la **reforma católica** en torno a la celebración del Concilio de Trento.

En este contexto de reforma surgen, en los primeros años del siglo XVI, los **Clérigos Regulares**<sup>20</sup> que suponen una verdadera alternativa ante la decadencia del clero. A las fundaciones de los Teatinos<sup>21</sup>, Barnabitas<sup>22</sup> y Somascos<sup>23</sup>, se unirá pocos años después la Compañía de Jesús de San Ignacio de Loyola<sup>24</sup>. El desarrollo y rápida extensión de la Compañía de Jesús inspirará a la mayor parte de las congregaciones religiosas surgidas después del siglo XVI<sup>25</sup>.

<sup>19</sup> Los Benedictinos, las Congregaciones cistercienses, los Trapenses, entre las Órdenes monásticas. Los Capuchinos y las diversas Órdenes de observancia, entre las Órdenes Mendicantes. La Reforma Teresiana.

<sup>20</sup> Con votos solemnes, vida común y actividad apostólica, visten como los clérigos y no como los monjes. No están sujetos a la clausura ni al rezo coral nocturno, aunque participan juntos en la oración litúrgica. Residen en casas y no en monasterios o conventos.

<sup>21</sup> Fundados en 1524 por San Cayetano de Thiene y por Juan Pedro Carafa, su primer Preósito general, después Papa Pablo IV. A. LÓPEZ AMAT, o.c., II 388.

<sup>22</sup> Conocidos también como *Clérigos regulares de San Pablo*, fundados en 1530 por San Antonio María Zaccaria.

<sup>23</sup> Conocidos también como *Compañía de los Siervos de los Pobres*, o sencillamente *Padres de los pobres*, Fundados en 1532 por el laico San Jerónimo Emiliani. A. LÓPEZ AMAT, o.c., II 393.

<sup>24</sup> El Concilio de Trento se refiere a la Compañía de Jesús como “Religión de Clérigos”. A los votos de castidad, pobreza y obediencia, los jesuitas añaden el cuarto voto de “ir a dondequiera que Su Santidad le mandare entre fieles o infieles”. El gobierno de la Compañía es vertical; el oficio de Preósito general es vitalicio y es él quien elige a los superiores provinciales y éstos a los superiores de las comunidades. Aprobada por Paulo III en 1540, la Compañía contaba con más de mil miembros a la muerte de San Ignacio en julio de 1556. El apostolado de los Ejercicios Espirituales, las misiones, la lucha contra la herejía y la enseñanza son las principales actividades de la Compañía. Para ejercitarlas, están liberados de la práctica del oficio coral.

<sup>25</sup> A. LÓPEZ AMAT, o.c., II 432.



Así, en 1574, en Italia, funda Juan Leonardi los *Clérigos Regulares de la Madre de Dios*, dedicados a la educación de los niños y al apostolado de los pobres. También en Italia, en 1586, San Camilo de Lellis funda la *Compañía de Ministros de los enfermos*. Para la educación gratuita de los niños pobres, San José de Calasanz funda en 1617 los *Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías*<sup>26</sup>.

Otra nueva forma de Vida Consagrada comienza a abrirse camino en esta misma época: el **Oratorio**. San Felipe Neri (1515-1595) en Roma y el cardenal Pedro de Bérulle (1575-1629) en Francia, aunque con rasgos específicos propios, fundan comunidades caracterizadas por la vida en común, el cultivo de la santidad sin los votos solemnes, el apostolado, el cuidado de la reforma de las costumbres del clero... En el Oratorio se inspirarán las fundaciones de los Seminarios de San Sulpicio de Jean-Jacques Olier (1608-1657) y de San Juan Eudes (1601-1680)<sup>27</sup>.

Las primeras congregaciones religiosas masculinas de **votos simples** surgirán al final del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII y se multiplicarán a lo largo de los siglos siguientes. Entre los más significativos, podemos mencionar a los *Hermanos de las Escuelas Cristianas* fundados en 1680 por San Juan Bautista de la Salle (1651-1719), los Misioneros de la Compañía de María de San Luis María Grignon de Monfort (1673-1716), los *Pasionistas* de San Pablo de la Cruz (1694-1775) o los *Redentoristas* de San Alfonso María de Ligorio (1696-1787)<sup>28</sup>.

<sup>26</sup> A. LÓPEZ AMAT, o.c., II 471.

<sup>27</sup> J. ÁLVAREZ GÓMEZ. Historia de la Vida Religiosa. Publicaciones Claretianas, Madrid 1990, 3 vol, III 350-363. Para una visión más completa, cf. M. VENARD. Les séminaires en France avant Saint Vincent de Paul: *Actes du Colloque International d'études vincentiennes, Paris septembre 1981*. Roma, CLV, 1983. F. CONTASSOT. *Saint Vincent et les Séminaires*. Paris, 1960. F. CONTASSOT. *La Congrégation de la Mission et les Séminaires au XVIIe et XVIIIe siècles*. Paris, 1968. G. CARROLL. *Un portrait du prêtre. Les retraites de 10 jours pour les ordinands*. Paris, Pierre Tequi éditeur, 2004.

<sup>28</sup> J. ÁLVAREZ GÓMEZ, o.c., III 387-432.

Paralelo al desarrollo de las formas de vida consagrada, el ideal monástico propició el desarrollo de las Órdenes terceras para que los laicos pudieran participar de la espiritualidad y de muchas de las prácticas de los monjes y de los frailes. Y, cuando San Francisco de Sales escribe *“La introducción a la vida devota”*, pretende hacer accesible el mismo ideal de perfección a cuantos no pueden vivir en el claustro.

Vicente de Paúl sitúa su vida, y la de los grupos que vayan surgiendo a su alrededor, en torno a la **Misión entre los pobres**. No significa esto que no dé importancia a la santidad de la vida, ni mucho menos. Pero su ideal no va por la senda de la vida de perfección sino por el camino de la **vida apostólica de Jesucristo** con sus discípulos.

Vicente de Paúl hace suyo el programa misionero del mismo Cristo: *«Me ha enviado a evangelizar a los pobres»* (Lucas 4, 18). Y no se cansa de repetir que el Hijo de Dios, el Misionero del Padre, vino al mundo para **evangelizar a los pobres**. La vocación de los misioneros consiste en prolongar la misión de Jesucristo en la tierra:

*“En esta vocación vivimos de modo muy conforme a nuestro Señor Jesucristo que, al parecer, cuando vino a este mundo, escogió como principal tarea la de asistir y cuidar a los pobres. Misit me evangelizare pauperibus... ¿No nos sentiremos felices nosotros por estar en la Misión con el mismo fin que comprometió a Dios a hacerse hombre? Y si se le preguntase a un misionero, ¿no sería para él un gran honor decir como nuestro Señor: Misit me evangelizare pauperibus? Yo estoy aquí para catequizar, instruir, confesar, asistir a los pobres»<sup>29</sup>.*

*“¿Verdad que nos sentimos dichosos, hermanos míos, de expresar al vivo la vocación de Jesucristo? ¿Quién manifiesta mejor la forma de vivir que Jesucristo tuvo en la tierra, sino los misioneros?»<sup>30</sup>.*

<sup>29</sup> SVP XI 33-34.

<sup>30</sup> SVP XI 55-56.

Vicente de Paúl, no sólo sitúa la labor de los misioneros como **prolongación de la Misión de Jesucristo**; afirma sin reservas que los pobres constituyen su **lote propio**, la heredad que les ha confiado el Señor:

*«Así pues, padres y hermanos míos, nuestro lote son los pobres, los pobres: Pauperibus evangelizare misit me. ¡Qué dicha, padres, qué dicha! ¡Hacer aquello por lo que Nuestro Señor vino del cielo a la tierra, y mediante lo cual nosotros iremos de la tierra al cielo! ¡Continuar la obra de Dios, que huía de las ciudades y se iba al campo en busca de los pobres!... Que haya una compañía, y que ésta sea la de la Misión, compuesta de pobres gentes, hecha especialmente para eso, yendo de acá para allá por las aldeas y villorrios, dejando las ciudades, como nunca se había hecho, yendo a anunciar el evangelio solamente a los pobres»<sup>31</sup>.*

Haciéndose eco de las posibles objeciones de sus compañeros de entonces y de cualquier tiempo, completa Vicente de Paúl su argumentación:

*«Pero, padre, no somos nosotros los únicos que instruimos a los pobres; ¿no es eso lo que hacen los párrocos? ¿Qué otra cosa hacen los predicadores, tanto en las ciudades como en el campo? ¿Qué es lo que hacen en adviento y cuaresma? Predican a los pobres y predicán mejor que nosotros.*

---

<sup>31</sup> SVP XI, 324; cf. SVP XI, 223, 316-317; X, 237, 249, 305. “Si los sacerdotes se dedican al cuidado de los pobres, ¿no fue también éste el oficio de nuestro Señor y de muchos grandes santos, que no sólo recomendaron el cuidado de los pobres, sino que los consolaron, animaron y cuidaron ellos mismos? ¿No son los pobres los miembros afligidos de nuestro Señor? ¿No son hermanos nuestros? Y si los sacerdotes los abandonan, ¿quién queréis que les asista?» SVP XI, 393.

*Es verdad, pero no hay en la Iglesia de Dios una compañía que tenga como lote propio los pobres y que se entregue por completo a los pobres para no predicar nunca en las grandes ciudades; y de esto es de lo que hacen profesión los misioneros; lo especial suyo es dedicarse, como Jesucristo, a los pobres. Por tanto, nuestra vocación es una continuación de la suya»<sup>32</sup>.*

Quienes estudian la historia de la Vida Consagrada no dudan en afirmar que las fundaciones vicencianas lograron abrir un camino que se ha ido ensanchando con el paso de los siglos<sup>33</sup>. La “*pequeña compañía*” de la Misión, como nueva forma de vida en la Iglesia (así como la Compañía de las Hijas de la Caridad), abre el horizonte donde se inscribirán en los siglos posteriores, hasta hoy mismo, muchas otras formas de vida “*no-religiosas*”. Los historiadores sitúan aquí la **originalidad** de la intuición vicenciana.

### **3. “DE LA RELIGIÓN DE SAN PEDRO”: LA VIDA APOSTÓLICA DE JESUCRISTO CON SUS DISCÍPULOS Y LA CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN**

La Congregación de la Misión se sitúa así en la Iglesia, por expresa voluntad de Vicente de Paúl, como un grupo de “*obreros*”<sup>34</sup> que siguen a Jesucristo y prolongan su Misión en la tierra. Lo propio de esta pequeña compañía (y de las demás comunidades y asociaciones de la Familia Vicenciana) es vivir como Cristo y

<sup>32</sup> SVP XI, 387.

<sup>33</sup> A. LÓPEZ AMAT, o.c., II 494-512 no duda en referirse a ellas como “*la epopeya de Vicente de Paúl*”. Cf. J. ÁLVAREZ GÓMEZ. *Historia de la Vida Religiosa*. Publicaciones Claretianas, Madrid 1990, 3 vol. M. PÉREZ-FLORES. La Congregación de la Misión ejemplo de Sociedad de Vida Apostólica: VINCENTIANA (1994) 234-245. Id. *Historia del Derecho de la CM*. Ceme, Salamanca 2005, 321-338. Id. Datos históricos y cuestiones comunes al nuevo Código y a las Constituciones de las Hijas de la Caridad: ANALES (1984) 331-338. Cf. VINCENTIANA (1983), 456-480.

<sup>34</sup> Cf. SVP XI 121-122.

prolongar la Misión que, como Misionero del Padre, inició en la tierra y para la que convocó a los apóstoles y a las mujeres asociadas a los apóstoles<sup>35</sup>.

Los obreros del Evangelio, continuadores de la Misión de Jesucristo, **pertenecen al grupo apostólico**:

*“Pido a la compañía que agradezca a Dios la institución de la compañía y la vocación de cada uno en ella, por encontrarnos en este estado de la religión de San Pedro o, mejor dicho, de Jesucristo”*<sup>36</sup>.

Vicente de Paúl, fiel a esta inspiración, propone a los misioneros y a todos los miembros de la Iglesia alcanzar el ideal apostólico, asegurando que lo que la Iglesia necesita son **“hombres apostólicos”**<sup>37</sup>.

En este contexto, Vicente de Paúl recomienda **predicar como un apóstol**, como el mismo Jesucristo y sus apóstoles:

*«Padres, para predicar como apóstol, esto es, para predicar bien y con utilidad, hay que hacerlo con sencillez, con un discurso familiar, de forma que todos puedan entender y sacar provecho. Así es como predicaban los discípulos y los apóstoles; así es como predicaba Jesucristo; es un gran favor el que Dios ha hecho a esta pobre y miserable compañía, el concedernos la dicha de imitarle en esto»*<sup>38</sup>.

*«Si un hombre quiere pasar ahora por buen predicador en todas las iglesias de París y en la Corte, tiene que predicar de este modo, sin afectación alguna. Y del que predica así dice la gente:*

<sup>35</sup> SVP VIII, 227.

<sup>36</sup> SVP XI, 646-647.

<sup>37</sup> C.J. DELGADO. “Hombres apostólicos”. Ser sacerdote a partir de la experiencia de Vicente de Paúl: VINCENTIANA (2010) 39-61.

<sup>38</sup> SVP XI, 165.

*‘Este hombre hace maravillas, predica como un misionero, predica “a lo misionero”, como un apóstol... Lo cierto es que predicar de otra manera es hacer comedia, es querer predicarse a sí mismo, no a Jesucristo»<sup>39</sup>.*

La Congregación de la Misión se reconoce a sí misma, desde el principio, no como una comunidad religiosa, sino como perteneciente al clero secular. San Vicente de Paúl consiguió que expresamente se reconociera a los misioneros como pertenecientes al y que por el hecho de emitir votos *esta Congregación no sea contada en el número de las Órdenes religiosas sino que será del cuerpo del clero secular*<sup>40</sup>.

### **Conclusión**

La inicial “*pía asociación de eclesiásticos*” para dedicarse a la evangelización de los pobres, al asumir los trabajos que la Providencia de Dios le fue confiando, quiso permanecer formando parte del *clero secular*<sup>41</sup>.

San Vicente de Paúl, lleno de gratitud a Dios, no dudado en llamar “santa invención” a este encaje de sus intuiciones dentro del derecho de la Iglesia<sup>42</sup> y protestar que ha sido la Providencia de Dios quien la ha inspirado a la Compañía.

---

<sup>39</sup> SVP XI, 186.

<sup>40</sup> SVP X, 436-438.

<sup>41</sup> SVP X, 321: Sacerdotes seculares llamados misioneros.

<sup>42</sup> Cf. SVP III, 224.